

LIBRO DE MATEO

Lección 76, Capítulo 23 Continuación

Nuestro estudio de Mateo 23 continúa hoy, pero tengan paciencia conmigo antes de volver a abrir sus páginas inspiradas. Al principio del Libro de Génesis aprendimos acerca de una dinámica fundamental que gobierna a Dios: Él divide, elige y separa. Uno de los ejemplos más obvios de esta dinámica fue cuando llamó a Abraham para convertirse en el líder inaugural de un nuevo grupo de personas apartadas para un propósito divino: ser un reino de sacerdotes para Él. Sin embargo, ser elegido no era suficiente; esta división recién creada significaba que Abraham tenía que separarse de su pasado y de su presente. Tuvo que dejar a su padre y a sus hermanos, e incluso su tierra natal; no debemos minimizar el severo dolor que esto habría causado a todos los involucrados. Más tarde, cuando las esposas y concubinas de Abraham le dieron hijos, hubo otra división, elección y separación incómoda y dolorosa entre sus hijos Isaac e Ismael, y algunos años después volvió a suceder entre sus nietos Jacob y Esaú. El viaje de vida del Creyente con el Señor necesariamente nos expone a este mismo desafío y dolor continuo de división, elección y separación.

Sin embargo, si existe un tema común dentro de la comunidad mundial de la Iglesia, es la "unidad". Desafortunadamente, el tipo de unidad que normalmente se contempla es enteramente humano en su naturaleza, a pesar de los matices espirituales que se utilizan para tratar de alcanzarla. Si alguna vez hubo un ejemplo bíblico contundente del tipo equivocado de unidad (el tipo de unidad que Dios **no** quiere... el tipo que está en contra de la naturaleza de Dios y de Su dinámica gobernante), debe ser la historia de la Torre de Babel. La unidad humana era tan deseada y, de hecho, se había logrado, que Dios ideó una manera sencilla de dividir y separar a los súbditos de Nimrod: les dio idiomas nuevos y múltiples, de tal manera que la comunicación entre los ciudadanos de Babel se volvió imposible y, por lo tanto, la gente se vio obligada a dispersarse; se dividieron en grupos basados en hablar uno de los varios idiomas nuevos que Dios impuso sobre Babel.

He comentado numerosas veces que la cultura y el idioma están orgánicamente unidos. El idioma es el habla humana que expresa las normas culturales y las costumbres históricas, y es el idioma el que proporciona la unidad y cohesión necesarias para que una sociedad de personas funcione y prospere de la mejor manera. Por supuesto, las personas pueden aprender un segundo idioma, pero a menos que también estén inmersas en la cultura nativa que es la madre de ese idioma, puede

haber conversación, pero probablemente no habrá comunicación del significado y los matices.

El tipo de unidad celestial que Dios sí **quiere** para nosotros ocurre cuando cada uno de nosotros se conecta con Él (a través de Cristo), y entonces Él se convierte en algo semejante al eje de una rueda mediante el cual ocurre este tipo de unidad. La ironía es que este tipo de unidad solo sucede cuando las personas son divididas, elegidas y separadas de la comunidad del mundo. Es cuando aquellos que confían en el Hijo de Dios, Yeshua, se convierten en un nuevo orden separado de todos los demás... muy parecido a Abraham. Así es como aquellos que adoran a Dios se convierten en la simiente de Abraham... la Simiente de Abraham. Este acontecimiento o proceso es una empresa cooperativa de Dios y Sus elegidos, y entre ellos. Dios hace la división y la elección, pero nos corresponde a nosotros, Sus adoradores, hacer la separación. Separarse es la parte dolorosa pero obligatoria que, al mismo tiempo, es la más difícil de hacer, pero también es la manera en que se forma la comunidad de Cristo en la tierra.

Juan 17:11 **Ya no estoy en el mundo. Ellos están en el mundo, pero yo vengo a ti. Padre santo, protégelos mediante el poder de tu nombre, que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos.**

Apocalipsis 18:4 **Entonces oí otra voz procedente del cielo que decía: "¡Pueblo mío, sal de ella! para que no compartas sus pecados, para que no seas infectado por sus plagas,**

Lucas 14:26 **"Si alguno viene a mí y no odia a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, sí, y aun su propia vida, no puede ser mi talmid.**

Podría citarles un par de docenas más de enseñanzas solamente en el Nuevo Testamento acerca del tipo de unidad de Dios, y acerca de dividir, elegir y separar; pero el punto es que separarse no es una opción si vamos a seguir a Yeshua y ser parte de una sociedad piadosa en la tierra; y gran parte de ello depende de que dobleguemos nuestra voluntad a la del Señor y, por lo tanto, demos los pasos requeridos. Esto no significa volvernos aislados o sectarios. Debemos separarnos **espiritualmente** de este mundo, **conductualmente** de este mundo y tener comunión con quienes piensan de manera semejante. Sin embargo, hasta que muramos siempre estaremos físicamente conectados a este mundo, y es nuestro deber llevar el Evangelio que nos ha salvado y cambiado a las personas del mundo que no conocen a Dios ni Su amor por ellas. Esta es una tarea

enorme y, en ocasiones, muy difícil de equilibrar y reconciliar. Podemos permanecer tan apegados a este mundo mientras seguimos afirmando tener confianza en Cristo que nos convertimos en lo que algunos llaman Cristianos Carnales. También podemos alejarnos tanto de este mundo que, estando tan concentrados en lo Celestial, no produzcamos ningún bien terrenal. La división, la elección y la separación son el trasfondo de todo lo que Jesús ha estado instruyendo y demostrando en Su propia vida, a lo largo de Su ministerio terrenal, y esto está especialmente en primer plano en Mateo capítulo 23. Volvamos a leer una parte de este capítulo.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 23:8 - final

Terminamos nuestra última lección repasando brevemente una corta lista de títulos que Yeshua dice que no deberían utilizarse dentro de la fe hebrea: Rabino, Padre y Líder. El término Rabino todavía no significaba exactamente lo que significa hoy, pero dentro de unas pocas décadas después de que el ministerio terrenal de Yeshua llegara a su final predestinado, comenzaría a transformarse de indicar a un maestro de la Palabra de Dios muy admirado, a significar “gran uno”, en el sentido de una persona que ocupa un cargo especial en la jerarquía de la religión del judaísmo. El término Padre era en realidad un término que ya se utilizaba dentro de las diversas sectas religiosas semíticas (y, por lo tanto, también dentro de la esfera de autoridad y alcance de la Sinagoga) para indicar a un Anciano de alto rango. Líder es un poco más difícil de descifrar, excepto que parece significar cualquiera que se haya exaltado a sí mismo por encima de otros dentro de la estructura religiosa de la Sinagoga.

Obviamente, la idea de Cristo no era abolir estas palabras del idioma hebreo, sino que estaba tratando con la norma mundana de colocar a ciertos hombres sobre pedestales, de manera que esto los llevara a glorificarse a sí mismos y a que la gente aceptara su liderazgo sin cuestionarlo. Esto nos lleva de regreso al propósito de mis palabras iniciales de la lección de hoy. Esencialmente, Jesús estaba utilizando a los fariseos y escribas del sistema religioso de la Sinagoga como ejemplos de la manera equivocada de hacer las cosas dentro de la fe hebrea tal como Dios originalmente había querido que funcionara. Jesús los denuncia completamente mientras continúa estableciendo los límites, las prioridades, los requisitos de entrada e incluso la estructura de la nueva comunidad de Creyentes que Él está estableciendo. Esta nueva comunidad está siendo formada a partir de la comunidad judía existente, y sus miembros son aquellos que confían en Yeshua de Nazaret como el Hijo de Dios. Cada miembro no debe ser ni superior ni inferior en estatus que otro; más bien, ya sea un líder o un seguidor en la comunidad de Jesús, todos deben verse como iguales... como “hermanos”.

En el versículo 11 Jesús lo resume diciendo que el mayor entre ellos (el liderazgo necesario) no debe verse a sí mismo como alguien que ha alcanzado un estatus superior al resto, sino que debe ver su propósito y función como servidores de los demás. Esta es la manera en que debe funcionar el Reino de los Cielos: es una inversión completa de la manera en que funciona el mundo. También fue una inversión de la manera en que el sistema religioso judío había llegado a funcionar en la época de Cristo. Y, en demasiados casos, es la manera en que la Iglesia cristiana del siglo XXI funciona y ha funcionado desde aproximadamente el siglo II. Con demasiada frecuencia las personas sirven al Pastor o al Rabino o al Sacerdote, y no al revés como debería ser. Con demasiada frecuencia el Pastor, Rabino y Sacerdote son vistos como elevados y por encima de los demás... merecedores de privilegios y honores especiales. Conozco a muchos líderes de Iglesias y Sinagogas que creen que **están** elevados y, por lo tanto, deberían ser atendidos como corresponde; y conozco a otros que son maravillosos servidores en el modelo que Dios pretende, que diariamente sacrifican sus necesidades personales por sus congregantes. Sin duda, este también era el caso entre los escribas y los fariseos. Jesús estaba hablando a los que necesitaban ser bajados un poco de su pedestal; no a todos ellos. Incluso Flavio Josefo habla de cómo había muchos fariseos que eran hombres buenos y humildes, amados por el pueblo por su bondad y misericordia.

Pero había una consecuencia mucho más profunda de lo que Yeshua estaba diciendo y demostrando. Él estaba exigiendo que Sus seguidores se convirtieran en una secta separada... la secta mesiánica (a falta de mejores palabras)... que funcionaría tanto dentro como fuera del estado actual de la fe hebrea que se había ido transformando en lo que los estudiosos de la Biblia (judíos y cristianos) llaman de manera general el judaísmo temprano. Es decir, la fe bíblica hebrea había evolucionado hasta convertirse en un sistema de comportamientos ideado por seres humanos, tal como lo definían los líderes de la Sinagoga, y muy alejado del verdadero significado y sentido de la Ley de Moisés dada por Dios. Esto nos ayuda a comprender mejor un principio fundamental que Jesús enseñó en Su Sermón del Monte.

Mateo 5:17-20 **17 “No piensen que he venido para abolir la Torah o los Profetas. No he venido para abolir, sino para completar. 18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que el cielo y la tierra pasen, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torah, no hasta que todo lo que debe suceder haya sucedido. 19 Así que cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero**

quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. 20 Porque les digo que, a menos que su justicia sea mucho mayor que la de los maestros de la Torah y los P'rushim, ciertamente no entrarán en el Reino de los Cielos!

En este pasaje que les he citado tantas veces, Yeshua estaba hablando del mismo tipo de líderes de la Sinagoga a quienes ahora reprende tan severamente en Mateo 23. El término "justicia" que utilizó al caracterizar a los escribas (maestros de la Torah) y a los fariseos fue casi utilizado de manera sarcástica. O quizás, mejor dicho, Jesús se estaba refiriendo a la falsa justicia que los escribas y fariseos se atribuían a sí mismos, que estaba muy lejos del modelo de la justicia bíblica, y por lo tanto equivalía a poca o ninguna justicia en absoluto en el Reino del Padre. Más bien, Jesús describe la verdadera justicia bíblica.... ¿cómo qué? Como obedecer los mandamientos de la Torah y de los Profetas, y enseñar estos mandamientos a otros. Los escribas y los fariseos son condenados por Yeshua porque no estaban enseñando los mandamientos de Dios, sino que estaban enseñando sus propias doctrinas creadas por hombres... un sistema de comportamientos... que traía consigo cargas pesadas, pero no mucha justicia.

Con todo esto en mente, comenzando en el versículo 13, Yeshua desata un torrente de 7 ayes sobre estos líderes de la Sinagoga que están extraviando a su pueblo. Curiosamente, algunas versiones de la Biblia (quizás la misma que ustedes están leyendo) añaden un octavo ay. Es este (para aquellos de ustedes que no lo tienen en su Biblia):

Mateo 23:14 "¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque devoran las casas de las viudas, mientras que para aparentar hacen largas oraciones; por tanto, irecibirán una mayor condenación!

En realidad, este versículo es una glosa cristiana mucho posterior que fue añadida al Evangelio de Mateo. Nunca existió en los manuscritos griegos más antiguos, por lo que la adición debió ocurrir en el siglo V o después. Probablemente (como ya hemos visto que sucedió en capítulos anteriores), un editor cristiano de la Biblia vio esas palabras en Marcos capítulo 12 y pensó que los Evangelios armonizarían mejor si esas mismas palabras también se incluían en Mateo. Por lo tanto, no trataremos ese versículo y, en cambio, solo veremos los 7 ayes que registra Mateo.

Me pregunto si a estas alturas, después de haber recorrido 22 capítulos de Mateo, algunos de los que están escuchando o viendo todavía insistirían en que Jesús solo puede ser descrito como "amor". Es decir,

que el amor es el único atributo de Cristo o, al menos, el único que vale la pena mencionar. Sin embargo, si Jesús realmente puede decir “si me han visto a mí, han visto al Padre” y querer decirlo, entonces los mismos atributos del Dios del Antiguo Testamento que destruye por completo ciudades enteras malvadas y a sus ciudadanos, y que juzga a Canaán y la entrega a los israelitas refugiados, y que mató a 185.000 soldados asirios en un solo día, deben vivir dentro de Yeshua. Y, en efecto, eso es más o menos lo que encontramos en la Palabra de Dios si tan solo dejamos de lado nuestras doctrinas creadas por hombres que a menudo simplemente funcionan como un encubrimiento (aunque ciertamente en Su primera venida Jesús declara que no vino a condenar). Por otro lado, si Él no vino a condenar, es difícil poner siquiera una **delgada** hoja de papel entre eso y cuando lo encontramos usando un lenguaje tan fuerte para hacer retroceder a los líderes de la Sinagoga y del Templo, y aquí, durante una diatriba sin interrupción contra ellos desde que entró en Jerusalén, ahora juzga severamente al liderazgo de la Sinagoga que está delante de Él al pronunciar 7 ayes sobre ellos.

¿Qué es un ay? Para fines ilustrativos, creo que no es ir demasiado lejos equiparar los ayes de Jesús con las plagas de Moisés. Puesto que Jesús es el “profeta como yo” que Moisés prometió que vendría, y puesto que a lo largo de su Evangelio Mateo ha hecho una comparación implícita obvia entre Yeshua y Moshe, entonces, para tratar de describir mejor lo que un “ay” significaba para Él, probablemente podríamos sustituir ay por plaga. Es decir, en el versículo 13, donde comienza “Pero ¡ay de ustedes, maestros hipócritas de la Torah y fariseos”, podría decir con la misma facilidad “Una plaga sobre ustedes, maestros hipócritas de la Torah y fariseos”. No estoy diciendo que los significados de las dos palabras sean exactamente los mismos; estoy diciendo que son lo suficientemente cercanos en propósito y efecto como para que pueda ayudar a los cristianos del siglo XXI a captar la idea de que Jesús está hablando a estos escribas y fariseos como si fueran enemigos extranjeros, y por lo tanto cuán profundamente ofensivo debió haber sido para ellos.

Puesto que ocasionalmente soy señalado por líderes de la Iglesia tradicional y laicos cristianos por decir cosas incómodas como la que acabo de decir (que Jesús **no** es solamente amor), quisiera citar a alguien de importancia que al menos lo ve más o menos de manera similar. Ben Witherington III, en su comentario sobre Mateo, dice esto:

“La mayoría de las personas que leen este comentario quisiera tener un Jesús fácil de tratar, un Jesús accesible. Un Jesús que amenaza y que advierte acerca del juicio venidero y del Infierno no produce sentimientos cálidos. Aquellos de nosotros que

amamos a Jesús necesitamos hacer todo lo posible para evitar la tendencia a reducir o eliminar los aspectos difíciles de Su enseñanza. Si hay partes de Su enseñanza que nos hacen sentir incómodos, quizás deberíamos permitir que eso nos diga algo acerca de dónde estamos y qué creemos, en lugar de decir que Jesús nunca podría haber dicho algo así. La tendencia humana a minimizar aquello que encontramos perturbador, doloroso o difícil de aceptar no debe tener libertad absoluta cuando se trata de la enseñanza de Jesús. Hay que permitir que Jesús diga lo que tiene que decir, estemos satisfechos o no con Sus palabras.”

No sé si eso les hace sentir mejor, pero ciertamente a mí sí.

El primer ay resume, en cierto modo, el porqué y el propósito de los 6 ayes siguientes sobre estos líderes religiosos a quienes Yeshua considera despreciables y peligrosos. Él los llama hipócritas; pero no deberíamos concentrarnos en esa palabra porque en Su época y durante muchos siglos antes y después, que un judío llamara hipócrita a otro judío (especialmente al discutir asuntos religiosos) era algo común. No está muy lejos de cuando los angloparlantes llaman a alguien un idiota o un farsante. El problema es que, mientras nosotros, la gente común, podemos hacer eso unos con otros con poco más riesgo que quizá hacer que alguien se sienta un poco ofendido, no deja de tener consecuencias cuando se les dice a personas que se consideran a sí mismas como poseedoras de un estatus privilegiado y que tienen poder sobre uno. Siempre debemos tomar en cuenta la realidad de que, para la mentalidad de estos venerados escribas y fariseos de estatus y rango privilegiados, Yeshua era esencialmente un intruso; un Hombre Santo galileo, itinerante, sin educación y problemático, que les estaba diciendo estas cosas condenatorias y haciéndolos quedar mal frente a multitudes de personas. ¡¿Cómo se atreve?!

Yeshua dice que no solamente estos estimados escribas y fariseos no serán recibidos en el Reino de los Cielos, sino que también sus enseñanzas llenas de errores, su comportamiento arrogante y su mal ejemplo para los demás están llevando a aquellos que creen que la instrucción de sus líderes religiosos está ordenada por Dios, y que anhelan poder entrar algún día en el Reino de Dios siguiendo su instrucción, hacia el mismo abismo en el que finalmente caerán estos líderes. Siguiendo los comentarios contundentes de Witherington, una vez más me arriesgaré a provocar la ira de muchos de mis hermanos cristianos al decir que, como aquellos que amamos a nuestro Salvador, estamos demasiado cerca dentro de la Iglesia de personificar precisamente a las personas a quienes Yeshua está hablando y acerca de las cuales está hablando. Cada vez que

digo este tipo de cosas, mi bandeja de entrada de correo electrónico se desborda con mensajes que dicen: "Deja de atacar a la Iglesia". O: "Bueno, MI Iglesia no es así". Al igual que Yeshua, así como Él no estaba atacando la fe judía, sino que **estaba** atacando al liderazgo judío por su enseñanza equivocada, tampoco es mi intención atacar a la Iglesia, sino más bien sacudir a aquellos dentro del liderazgo de la Iglesia para que reconsideren las muchas doctrinas que enseñan, las cuales, con demasiada frecuencia, dicen algo bastante diferente de lo que dice la Palabra de Dios.

Es tarea de los Maestros de la Biblia, Pastores y Rabinos Mesiánicos enseñar la verdad bíblica; no enseñar doctrinas denominacionales. Es nuestro trabajo conducir a las personas al Reino conforme a los términos de Dios y no conforme a los nuestros ni a los términos establecidos por los consejos denominacionales. Es nuestro trabajo estar dispuestos a soportar la ira y el rechazo de otros... incluso de nuestros propios hermanos... porque lo que enseñamos y hacemos no siempre cumplirá con sus expectativas ni hará que sus vidas sean más cómodas. Por otro lado, **no** es nuestro trabajo ser complacientes con las personas, sino agradar a Dios. Yeshua estuvo dispuesto a desagradar al liderazgo de la fe judía y a la mayoría de Sus compatriotas judíos para reformar la fe judía de regreso a aquello que Dios había dado a Moisés en el monte Sinaí. Esta enseñanza audaz de la verdad fue el catalizador que lo condujo a la cruz.

El siguiente ay que Cristo lanza contra los escribas y fariseos está en el versículo 15 (recuerden; algunas Biblias tienen un versículo 14 y otras no). Se refiere a sus grandes esfuerzos por hacer prosélitos. Existe un desacuerdo razonable entre buenos estudiosos de la Biblia acerca de si Jesús se refiere a judíos que hacían prosélitos entre los gentiles, o a los fariseos intentando persuadir a los judíos de la Diáspora para que adoptaran sus Tradiciones y doctrinas farisaicas. Aparte de esta declaración bastante ambigua de Yeshua, no existe evidencia histórica de que, antes de la destrucción del Templo y del nacimiento del judaísmo rabínico, los judíos intentaran en lo más mínimo convertir a gentiles a la fe judía. Sí leemos en Las guerras de los judíos de Josefo acerca de muchos gentiles que se sentían **atraídos** hacia el judaísmo. Él nunca acusó a los Rabinos de hacer prosélitos entre los gentiles, aunque ciertamente debió haber ocurrido algún pequeño nivel de alcance. Aun así, él estaba escribiendo específicamente acerca de un tiempo muy posterior al año 70 d.C.... unos 40 años o más después de la muerte de Cristo y algunos años después de la muerte de Pablo. Por lo tanto, mi opinión es que el punto de vista de algunos estudiosos de la Biblia de que

la actividad misionera judía de la que se habla aquí estaba dirigida a los gentiles paganos surge del deseo de la Iglesia de conectar este pasaje con el temido “judaizar” que leemos en algunas de las Epístolas de Pablo; un término que los cristianos generalmente consideran completamente negativo, impío y un enemigo acérrimo de la Iglesia. Sin embargo, ese punto de vista parece estar completamente fuera de lugar según lo que sabemos históricamente y según lo que leemos en la Biblia. Más bien, me parece que, considerando la cultura, las costumbres y la fe judías de aquellos tiempos, y que cuando escuchamos que Pedro y otros Creyentes judíos iban a los gentiles corrían el riesgo de ser rechazados o algo peor por sus amigos judíos y líderes religiosos, lo que debe haber estado sucediendo es que los fariseos iban por ahí tratando de persuadir a algunos de los millones de judíos de la Diáspora para que adoptaran sus doctrinas y Tradiciones particulares, que eran mucho más onerosas y estrictas que las que habían estado practicando en sus Sinagogas de Europa, Asia y el norte de África. En otras palabras, el hecho de que los fariseos viajaran a lo largo y ancho era una competencia para adquirir adherentes a su propia secta judía dentro de las numerosas colonias dispersas de la cultura judía, y nunca involucró a los gentiles. Incluso Cristo instruyó a Sus discípulos que fueran SOLO al pueblo judío con las Buenas Noticias. De hecho, Yeshua reprendiendo a los escribas y fariseos por enseñar sus Tradiciones equivocadas a otros judíos ha sido el enfoque central de varios capítulos de Mateo hasta ahora. Así que interpretar este pasaje como una indicación de que los fariseos hacían prosélitos entre los gentiles simplemente no encaja con ningún contexto que hayamos encontrado.

Entonces, de lo que se está hablando aquí es de la apasionada determinación de la secta de los fariseos, que no escatima tiempo, gastos ni peligros de viaje para convertir a judíos marginales a la estricta Halajá (doctrinas) de los fariseos. Lo mínimo que podemos decir es que, aunque el liderazgo fariseo quizá no practicaba lo que predicaba, parecía creer gran parte de lo que enseñaba. En la mente de Cristo, esta gran pasión los hacía aún más amenazantes para el bienestar espiritual de los judíos que esperaban formar parte del Reino de los Cielos casi exclusivamente por medio de su nacimiento como judíos. Y, dice Jesús, cada vez que estos misioneros judíos convierten a otro judío a su **Halakhah**, hacen que el convertido sea apto solamente para **Gei-Hinnom**... o, en español, Gehena. No, esto no estaba hablando del Infierno cristiano. Claramente, esta era alguna clase de antigua expresión religiosa hebrea que significaba aquellos judíos excluidos del Reino de Dios... judíos que eran tan pecadores (como las prostitutas y los recaudadores de impuestos) que no se les permitía formar parte de él. Sin embargo, puesto que la fe

judía tampoco contemplaba la idea de que los gentiles pudieran formar **parte ALGUNA VEZ del Reino de Dios, ser arrojado a Gei-Hinnom**, en términos generales, no se entendía como una posibilidad para los gentiles.

El tercer ay comienza en el versículo 16. Hasta ahora he mencionado que el problema con las autoridades de la Sinagoga (los escribas y los fariseos) es su Halajá (sus Tradiciones) que gobiernan la secta y, por lo tanto, se convierten en el estilo de vida de los judíos comunes, casi todos los cuales pertenecen a una Sinagoga u otra. Así que, después de que los primeros 2 ayes fueran de naturaleza bastante general, este tercero aborda específicamente ciertas Tradiciones que Jesús considera absurdas en sí mismas. Quiero ser claro: Yeshua no está siendo hipotético. Tampoco está exagerando. Estas son Leyes judías reales de al menos algunos de los fariseos. Ocupa varios versículos, así que volvamos a leer acerca del tercer ay.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 23:16 - 22

Lo que conecta estos diversos ejemplos que Cristo da es el ritual del Templo. Y, puesto que esta reprensión de Jesús está ocurriendo en el Templo... y es durante el festival de Pésaj en Jerusalén... la lección objetiva acerca de la **Halakhah** en lo que concierne al ritual del Templo tiene sentido. Sin embargo, para ser claros, este es un ritual basado en las Tradiciones de los fariseos y no tanto en reglas impuestas por los saduceos (aunque bien podrían haber estado de acuerdo en ellas). Esto comienza tratando el importante asunto de los juramentos. Los juramentos eran importantes en la sociedad judía porque la mayoría de las transacciones comerciales se resolvían oralmente y no se ponían por escrito. Pero también porque las personas, en la conversación cotidiana, habían comenzado a utilizar juramentos para amplificar su "sí" o su "no". Estas transacciones comerciales entre judíos eran consideradas garantizadas por Dios si ambas partes pronunciaban un juramento, y por eso un juramento formaba parte de casi todo asunto comercial. Así, las autoridades religiosas determinaban qué constituía un juramento válido y vinculante... y qué no.

Los fariseos entonces tenían todo tipo de escapatorias incorporadas mediante las cuales alguien podía declarar un juramento, pero este no era vinculante. La posición de Yeshua era que todos los juramentos son vinculantes porque todos los juramentos invocan al Dios de Israel. Él llama "guías ciegos" a quienes establecen y hacen cumplir esas reglas. No hay duda acerca de exactamente a quién se está refiriendo, porque en el capítulo 15 utilizó el mismo epíteto para los líderes fariseos.

Mateo 15:14 **Déjenlos. Son guías ciegos. Cuando un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo."**

En este intercambio de afirmaciones y refutaciones acerca de los diferentes juramentos utilizados, observen cómo los fariseos buscaban evitar usar el nombre de Dios. Es decir, por un par de razones diferentes buscaban evitar invocar directamente a Dios. Primero, porque comenzando a finales del siglo IV a.C. surgió una superstición contra pronunciar el nombre formal de Dios (Yud-Heh-Vav-Heh... Yehoveh). Pronto se amplió hasta no decir en voz alta la palabra "Dios" y luego, poco después, hasta no escribirla. Este tabú permanece intacto hasta el día de hoy, en el siglo XXI, dentro del judaísmo. La segunda razón para evitar invocar directamente a Dios es porque puede hacer que el juramento sea más flexible y, de ese modo, un socio comercial puede encontrar una manera de salir del compromiso o una manera de mantenerlo en vigor. Sin duda, las fórmulas particulares de juramento de las que habló Yeshua eran reales y se utilizaban comúnmente; esto no era una broma, aunque pueda parecernos absurdo cuando lo leemos.

Así que, si un judío astuto hacía un juramento usando el Templo como garante, podía retractarse. Pero si hacía un juramento sobre el oro utilizado dentro del Templo, entonces no podía hacerlo. "¡Ciegos necios!", dice Cristo (no fue precisamente algo agradable de decir, ¿verdad?). Pregunta, ¿qué es más importante (es decir, ¿qué tiene mayor peso)? ¿El Templo o el oro que está dentro de él? Entonces Yeshua enseña algo que los fariseos habrían sabido si hubieran sido estudiosos de la Torah en lugar de estudiosos de la **Halakhah**. Dice que es el Templo santo el que hace santo al oro. Este es el principio de que la santidad puede transmitirse mediante el contacto. Es decir, un objeto común (como el oro) que entra en contacto con un objeto santo (como el Templo) transfiere santidad al objeto común, haciéndolo también santo. La Torah explica que la santidad NO debe transmitirse accidentalmente ni ser apropiada indebidamente de manera maliciosa mediante artificios humanos.

Debemos recordar del Libro de Números el terrible resultado para el levita Koraj, quien se rebeló contra Moisés y discutió contra el mandato de Dios de que solamente cierto clan de levitas (y no era el clan de Koraj) tendría permitido acercarse a la santidad de Dios y servir en el Tabernáculo (un gran honor). Moisés puso a prueba la afirmación de Koraj. Koraj y otros 250 hombres se acercaron al Tabernáculo del desierto con sus incensarios. Moisés dijo que Dios revelaría entonces quién tenía autoridad para acercarse a la santidad. Cuando los hombres se acercaron al Tabernáculo, Dios los derribó a todos con fuego del Cielo, destruyendo

incluso sus braseros (sus incensarios). ¿Por qué? Los hombres, como consecuencia de su rebelión, y los braseros porque habían adquirido santidad por estar tan cerca del santo Tabernáculo. Dios no permitiría que los objetos que habían apropiado indebidamente la santidad de manera maliciosa y equivocada continuaran existiendo. Dios, y solo Dios, controla quién y qué puede ser santo.

Utilizando este mismo antiguo principio de la Torah, Yeshua dice que otra evasión común utilizada por los fariseos astutos es jurar por el altar, porque ese fariseo cree que esto puede permitirle renunciar fácilmente a su juramento. Pero, si jura por la ofrenda (el sacrificio) que se coloca sobre el altar, no puede retractarse. Yeshua dice que su lógica para esta Tradición nuevamente es profundamente defectuosa porque una ofrenda por sí misma no es santa; simplemente es común. Es solamente la santidad del altar del Templo la que se transfiere a la ofrenda y hace santa a la ofrenda una vez que es colocada sobre el altar santo.

Éxodo 29:37 Durante siete días harás expiación sobre el altar y lo consagrarás; así el altar será especialmente santo, y todo lo que toque el altar se volverá santo.

En el versículo 22 encontramos que se había convertido en otra Tradición que uno podía jurar por el Cielo, y tampoco era vinculante para quien hacía el juramento. Aquí hay un matiz que no es visible para nosotros a menos que lo entendamos en términos culturales judíos del siglo I. Utilizar la palabra “**Cielo**” en aquella época era simplemente una manera de referirse a Dios sin romper el tabú de decir la palabra “Dios” o decir Su Nombre. Esta es la razón por la que vemos al escritor del Evangelio de Mateo (el justo Creyente judío) utilizando el término Reino de los Cielos tan frecuentemente en lugar de Reino de Dios, como lo hacen los otros relatos del Evangelio. Cielo y Dios eran esencialmente términos sinónimos, pero decir Cielo era una escapatoria permitida religiosa y culturalmente, mientras que decir Dios no lo era. Esta regla era **Halakhah**... Tradición judía... y no era correcta según las Escrituras. Sin embargo, dice Cristo, puesto que el Cielo es el trono de Dios y representa a Aquel que está sentado sobre él, entonces decir Cielo es tan vinculante como si Dios mismo hubiera sido invocado. Así que los términos Cielo y Dios significaban esencialmente lo mismo y uno no podía escabullirse de un juramento simplemente porque algún fariseo con autoridad religiosa lo hubiera dicho. Esto no se debe a que los 2 términos técnicamente signifiquen lo mismo (obviamente no lo hacen), sino porque los líderes del judaísmo pensaban que podían ser astutos y referirse a Dios diciendo “Cielo” y así obedecer la Ley judía.

Por favor, sigan esto conmigo. Creo que es fascinante y muy revelador que la única vez en el Libro de Mateo que encontramos la frase Reino de Dios es cuando Mateo está citando a Yeshua. Solo 5 veces en Mateo encontramos la frase "Reino de Dios", pero encontramos que él utiliza "Reino de los Cielos" más de 40 veces. En Marcos **nunca** encontramos la frase "Reino de los Cielos"; más bien, solamente "Reino de Dios", y lo mismo ocurre en Lucas. ¿Por qué la diferencia tan marcada? Porque Marcos y Lucas eran gentiles y, por lo tanto, no observaban el tabú judío de no decir "Dios". Tampoco estaban escribiendo sus Evangelios para ser utilizados por la comunidad judía, sino por la comunidad gentil, por lo que decir "Dios" no habría provocado una reacción negativa inmediata. Igualmente, fascinante es que Cristo es citado en todos los relatos de los Evangelios diciendo algunas veces "Reino de Dios". Esto significa que Yeshua NO se adhería al tabú judío tradicional de abstenerse de utilizar la palabra Dios. Que Jesús dijera "Dios" en voz alta habría sorprendido a cualquier judío; y habría molestado profundamente a los fariseos.

Lo siguiente es el cuarto ay, en el que entraremos la próxima vez.